

ISSN 1852-8783

SOCIEDADES de PAISAJES ÁRIDOS y SEMI-ÁRIDOS

*Revista Científica del Laboratorio de Arqueología
y Etnohistoria de la Facultad de Ciencias Humanas*

Año II / Volumen III / Diciembre de 2010



Universidad Nacional de Río Cuarto

ISSN 1852-8783

REVISTA SOCIEDADES DE PAISAJES ÁRIDOS Y SEMIÁRIDOS

Año II / Volumen III / Diciembre de 2010

Directoras

Ana María Rocchietti / Marcela Alicia Tamagnini

Comité Editor

Secretario: Juan Manuel Chavero
Alicia Lodeserto, Ernesto Olmedo, Graciana Pérez Zavala, Flavio Ribero

Consejo de Redacción

Yanina Aguilar, Yoli Martini, Martha Villa, Laura Gili, Martha Tigier

Colaboradores

Paula Altamirano, José Luis Torres, Daniela Castro Cantoro, Gustavo Torres, Mariano Yedro,
Arabela Ponzio, Germán Sabena, Mauricio Saibene

Comité Científico

Antonio Austral (Universidad Nacional de La Plata); Rafael Curtoni (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires); Alejandro García (Universidad Nacional de San Juan); Emilio Eugenio (Universidad de Buenos Aires); Rolf Foerster (Universidad de Chile); Facundo Gómez Romero (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires – CONICET); Arno Álvarez Kem (Universidad Federal de Porto Alegre, Brasil) César Gálvez Mora (Instituto Nacional de Cultura, Departamento de La Libertad, Perú), Carlos Pérez Zavala (Fundación Intercambio Cultural Alemán-Latinoamericano, Río Cuarto); Víctor Pimimchumo (Instituto Nacional de Cultura-Dirección Regional de Cultura, La Libertad, Perú); Racco Fernández (Investigador Auxiliar Instituto Cubano de Antropología, Grupo Cubano de Investigaciones de Arte Rupestre); Ludgarda Reyes (Universidad Privada Franz Tamayo, Perú)

Evaluaron este volumen

Margarita Gascón (CONICET - INCIHUSA, Mendoza, Argentina) - María Mercedes González Coll (Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina) - Pablo Pozzi (Universidad Nacional de Buenos Aires) - Teresa Vega (Universidad Nacional del Comahue) - María Teresa Boschín (Centro Nacional Patagónico - CONICET) - Juan Mauricio Renold (Universidad Nacional de Rosario - CONICET) - Mirta Bonnin (Universidad Nacional de Córdoba) - Liliana Barela (Directora General de Patrimonio Cultural e Instituto Histórico - Subsecretaría de Patrimonio Cultural. Ministerio de Cultura) - Inés Fariás (Encargada Archivo Franciscano «Padre José Luis Padros», Río Cuarto).

Diseño de Tapa:

Juan Chavero

Diagramación Interior:

Germán Sabena

Curadoría:

María Cecilia Stroppa (Universidad Nacional de Rosario - CIUR)

Supervisión Gráfica del volumen:

Cecilia Grazini

Propietario Responsable:

EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE RÍO CUARTO

Ruta Nac. 36 Km. 601 / (X5804) / Río Cuarto / Argentina
Tel.: 54 (0358) 467 6332 / Fax: 54 (0358) 468 0280 / E-mail: editorial@rec.unrc.edu.ar
Web: <http://www.unrc.edu.ar>

UNIVERSIDAD NACIONAL DE RÍO CUARTO / FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

Laboratorio de Arqueología y Etnohistoria
Ruta Nac. 36 Km. 601 / (X5804) / Río Cuarto / Argentina el: 54 (0358) 467 6297 / Fax: 54 (0358) 468 0280
Contacto: revista.laboratoriounrc@gmail.com

Decreto-Ley 6422/57 de Publicaciones Periódicas.

ÍNDICE GENERAL

REVISTA SOCIEDADES DE PAISAJES ÁRIDOS Y SEMIÁRIDOS
AÑO II / VOLUMEN III / DICIEMBRE DE 2010

NOTA A LOS LECTORES	11
EDITORIAL	13
REPENSANDO EL BICENTENARIO DE LA REVOLUCIÓN DE MAYO A PARTIR DE LOS «NATURALES DE INDIAS», EL OTRO INDÍGENA. EL TIEMPO, EL DISCURSO Y EL REGISTRO.....	17
Eugenia Néspolo y Ariel Morrone	
CAMPESINOS, RELACIONES MERCANTILES, TRANSFERENCIA DE EXCEDENTES E INTERCAMBIO INTRA Y EXTRA COMUNITARIO	37
Luis Daniel Hoczman	
INVESTIGACIÓN PARTICIPATIVA: PROYECTO DE RESCATE Y PROMOCIÓN DEL PATRIMONIO CULTURAL DEL PUEBLO MOCOVÍ DE COLONIA DOLORES.....	53
Paula del Río, Silvia Cornero y Comunidad Aim Mocoylek	
LOS PRINCIPIOS NORMATIVOS A NIVEL INTERNACIONAL EN TORNO AL CRITERIO DE DESARROLLO Y LAS POLÍTICAS CULTURALES: SUS APLICACIONES EN LA PROVINCIA DE CÓRDOBA – ARGENTINA	65
Yanina Valeria Aguilar	
ARTE RUPESTRE, AMBIENTES LITOLÓGICOS Y POLÍTICAS PATRIMONIALES.....	83
Ana María Rocchietti	
LOCALIDAD ARQUEOLÓGICA CERRO INTIHUASI. ASPECTOS SOBRE LA GESTIÓN DE SUS BIENES ARQUEOLÓGICOS	99
María Laura Gili	

CONTRIBUCIONES DEL DIARIO DE VIAJE DE JUSTO MOLINA
A LA TOPONIMIA ABORIGEN DEL NORTE NEUQUINO117
Norberto Mollo y Ennio Vignolo

DESCRIPCIÓN DE «EL HERALDO DE REDUCCIÓN»:
LAS REVISTAS DEL PADRE JUAN BAUTISTA FASSI.....133
Mariano Martín Yedro

RESEÑAS

ANUARIO DE ARQUEOLOGÍA NRO. 2
Departamento de Arqueología / Facultad de Humanidades y Arte
Universidad Nacional de Rosario

REVISTA ANTI151
Centro de Investigaciones Precolombinas

FUERTES, EJÉRCITOS Y MILICIAS EN LA FRONTERA
SUR DE CÓRDOBA 1852-1869153
Ernesto Olmedo

RANQUELES DEL SILENCIO A LA PALABRA...154
Marisa Alejandra Moyano (responsable)

CAMPESINOS, RELACIONES MERCANTILES, TRANSFERENCIA DE EXCEDENTES E INTERCAMBIO INTRA Y EXTRA COMUNITARIO

*Luis Daniel Hoczman**

Resumen

El espacio social agro-pastoril que referimos en este trabajo, en su estructura y modalidad de funcionamiento y de reproducción no constituye un espacio aislado sino que forma parte de otras formas de organización socio-territorial de alcance regional. Sus relaciones económicas con la «sociedad global» se dan fundamentalmente a través de vinculaciones desarrolladas por medio de la integración con la economía de mercado. Estas relaciones de intercambio se materializan en la compra-venta de productos, la venta de fuerza de trabajo y el trueque en distintos ámbitos.

En este último espacio, de las relaciones de intercambio no mercantiles, juegan un papel destacado en el fortalecimiento de otras redes de organización social.

Abordamos estas relaciones partiendo de una caracterización del intercambio entre la producción campesina y la producción capitalista, a través de la institución del mercado en general, para luego presentar los distintos canales por los que se lleva a cabo el intercambio en las comunidades estudiadas. Arrojando hipótesis y un horizonte analítico que permite explicarlas.

El presente escrito tiene como referente un trabajo etnográfico desarrollado con población de los valles de altura de la Cordillera Oriental - extremo noroeste de Argentina-. De manera particular se trata de dos comunidades, San Isidro y Colanzulí¹ cuyos pobladores son campesinos - indígenas «kollas». Como pro-

*Programa de Estudios Conflictividad agraria y Desarrollo rural, CONICET - UNC. Programa de Estudios Socio-antropológicos Agrarios. Centro de Estudios Avanzados - UNC. Doctorado en Estudios Sociales Agrarios. Centro de Estudios Avanzados / Facultad de Ciencias agropecuarias - UNC. E-mail: ldhoczman@hotmail.com

ductores campesinos andinos, conforme las condiciones agro-ecológicas, se determinan ciertas disposiciones estructurales en su modalidad productiva, históricamente caracterizada por la utilización de varios pisos ecológicos.

Desarrollan una economía de subsistencia basada en actividades agropecuarias a pequeña escala, que incluyen pastoreo de altura y trashumancia estacional, haciendo un uso integral de los recursos naturales de la alta y media cuenca del río Iruya y afluentes. De manera complementaria las unidades domésticas practican la agricultura en terrenos de suelos pobres y secos; siendo intensivas en zonas de regadío.

Palabras claves: Economía campesina - mercado de productos - mercado de trabajo - trueque - reciprocidad.

Abstract

The social space agro-pastoral that refer to in this work, in its structure and mode of operation and reproduction does not constitute a space isolated but part of other forms of organization partner-territorial regional in scope. Their economic relations with the «global society» are mainly through linkages developed through integration with the market economy. These relations in exchange to materialize in the buy-sell products, the sale of labor force and barter in various fields.

In the latter space, the foreign exchange not commercial, play a prominent role in strengthening other networks of social organization.

Addressing these relations on the basis of a characterization of the exchange between the peasant production and the capitalist production, through the institution of the market in general, and then submit the different channels through which is carried out the exchange in the communities studied. Throwing assumptions and a horizon analytical that allows explained.

This is written as a work ethnographic developed with population of the valleys of height of the Eastern Cordillera - north-west end of Argentina -. In particular are two communities, San Isidro and Colanzuli whose inhabitants are peasants - indigenous «kollas». As peasant producers andean, under the conditions agro-ecological, identifies certain structural provisions in its mode productive, historically characterized by the use of several ecological floors.

Develop a subsistence economy based on agricultural activities to small-scale, which include grazing of height and seasonal transhumance, making use of natural resources of the high and medium basin of the river Iruya

and tributaries. In a complementary domestic units practiced agriculture in land of poor soils and dry; being intensive in irrigated areas.

Key Words: Peasant economy - product market - labor market - barter - reciprocity.

Una introducción -conceptual- a las relaciones de intercambio campesinas

Las unidades campesinas se vinculan al mercado como vendedoras de parte de la producción doméstica, y como compradoras de otros elementos necesarios para su subsistencia, así como también de los insumos que le permiten garantizar la continuidad del proceso productivo. Como apunta Balazote:

«en este intercambio confluyen los productos generados en el sector campesino y las mercancías que provienen del ámbito capitalista; sin embargo, cada una de ellas es producto de una intencionalidad específica, portadora de una racionalidad propia y resultado de diferentes relaciones de producción» (Balazote 1995: 152).

La mercancía producida bajo relaciones salariales conlleva en sí misma la división entre trabajo necesario y trabajo excedente. Es una forma social que conduce a la inmediata valorización del capital (Trápaga Delfín y Gutiérrez Pérez 1986). El trabajo excedente es el motor de su producción y el que en definitiva rige la lógica de su circulación.

En el ámbito de la circulación donde se manifiesta el principio a través del cual se fijan tendencialmente los precios de los productos que fluyen al mercado; es decir, el precio de producción de las mercancías. Merced a este, y debido a la competencia de capitales, se asegura a cada porción de capital una retribución proporcional, marcando una tendencia a la igualación de la tasa de ganancia. En este ámbito es la ley de valor² la que interviene no sólo en la fijación de los precios sino la distribución del producto social.

El precio de producción de las mercancías se convierte así en el regulador del mercado «...y su medida está dada por la suma de los precios de los medios de producción consumidos más el precio de la fuerza de trabajo empleada, más la ganancia media del capital» (Bartra 1982:91).

Así, puede considerarse que los mecanismos por los cuales el capital intenta imponer su lógica resultan «indirectos», dado que se llevan a cabo en el intercambio de mercado a través de los precios.

Por tratarse de una economía de subsistencia, la cuál no se persigue la valorización del capital sino la obtención de determinados valores de uso que permitan la reproducción social de sus productores, previa mediación del dinero; la mercancía campesina ingresa en este circuito precedida de una intencionalidad distinta a la capitalista³.

Las mercancías producidas por el campesino circulan en un mercado regido por los precios de producción, que se constituye en un espacio social «no neutro». El mercado aparece como mecanismo de intercambio desigual y fuente de transferencia de excedentes, en el cual los productos campesinos no pueden imponerse por su precio de producción. Como señala Bartra:

«El campesino es un productor que por regla general cede su mercancía por un precio inferior a su valor y a su precio de producción, porque a diferencia del capital, no puede dejar de vender por el hecho de no obtener ganancias y tampoco está en condiciones de transferirse a otra rama pues sus medios de producción no han adquirido la forma libre del capital» (Bartra 1982: 85).

Si para la empresa capitalista el límite es el precio de producción y por debajo de éste se retira del mercado, para la unidad doméstica el límite es el precio de costo o sea aquel que permita la reposición de los medios de producción empleados y la compensación de la energía desgastada como fuerza de trabajo.

Como la unidad doméstica necesita proveerse de determinados bienes e insumos para asegurar su subsistencia, como lo señalara Chayanov (1974), ésta continúa el proceso productivo en condiciones que resultarían inaceptables para una unidad de explotación de tipo capitalista.

Al situarse como comprador, el campesino debe pagar en el mercado precios próximos al de producción, que para la parte vendedora significan la obtención al menos de la ganancia media, pero también pueden superar este límite en la medida que se lleguen a imponer precios monopólicos. De esta manera, los comerciantes y acopiadores locales obtienen superganancias gracias al control exclusivo de las pautas de intercambio.

Ninguna de las unidades domésticas de San Isidro o Colanzulí organizan su producción agrícola especializándose en algún producto. La posibilidad de contar con un excedente de producción hortícola y destinarlos a la venta depende de las buenas o malas cosechas. Cabe considerar que desde los años 90 se ha intensificado la incorporación de cultivos con destino mercantil, como es el caso de la arveja y las habas, lo cuál ha producido cambios culturales en la producción, se modificaron las superficies de siembra de cada producto y también se han vinculado los campesinos más directamente al sector comercial (intermediarios) y a los mercados.

Circulación de productos en el espacio local. Antiguas y nuevas relaciones de intercambio

Los campesinos isidreños y de Colanzulí ofrecen sus productos en el mercado de Iruya⁴ (localidad más próxima a esos asentamientos poblacionales), éstos son principalmente carne y, correlativamente en menor proporción, productos agrícolas, fundamentalmente frutas y verduras de carácter estacional, y artesanías. El mayor volumen de venta de carne se efectúa en el mes de marzo cuando los animales se encuentran con más peso.

La Tabla N° 1, nos permite ver la relación entre los productos ofrecidos y los respectivos canales y destino de comercialización.

Rubros productivos	Canales	Destino
Arvejas y haba	Intermediarios	Regional
Papa y oca	Intermediarios y trueque	Local y regional
Vacas	Directo	Local
Corderos y chivitos	Directo	Local
Artesanías	Directo e intermediario	Local y prov. y nacional

Tabla N° 1. Principales rubros productivos, canales y destino de la producción.

La comercialización de la producción artesanal se realiza en el mercado regional y nacional por mediación de una Asociación de Artesanos local. Esta organización tuvo su origen en dos etapas. El primero desde 1978 hasta principios de la década de 1990, en el cuál los productores de San Isidro aportaron el mayor número de miembros. La asociación tenía su sede central en Iruya, y había una especialización en la producción de acuerdo a la procedencia de cada artesano y la tradición productiva de la comunidad de origen.

«... Hemos llegado a ser 45 personas que éramos artesanos... y hemos seguido luchando, hemos trabajado bien; hemos podido hacer muchas cosas, he aprendido así trabajando organizadamente hasta el 85 más o menos cuando se separaron los de Colanzulí. Ellos no podían comercializar su mercadería (hacían frazadas, que no se vendían tanto). Ya tenían un poquito de choque con nosotros porque lo de nosotros se vendía. Entonces hicimos dos grupos, hasta el 90... Teníamos una sociedad con los ar-

tesanos de la Puna de la provincia de Jujuy. Yo tenía que salir todas las veces, cada tres meses porque si no iba a la reunión no me pagaban ni me hacían pedidos, no me tomaban en cuenta.»⁵

Ya para los primeros años del 2000 se formó nueva Asociación de artesanos formada inicialmente por 16 miembros, todos pobladores de San Isidro. En tanto que en Colanzulí, la producción artesanal continuó realizándose de manera individual, tomando como centro de intercambio un local dependiente del Municipio de Iruya.

En los procesos de producción y circulación artesanal registramos como elementos comunes competencia con productos provenientes de otros mercados (fundamentalmente de Bolivia)⁶ y dificultades para ubicar la producción una vez superado el nivel de consumo de la unidad doméstica; y aún cuando es emprendida con motivos exclusivamente comerciales.

Otra problema consiste en que la producción local de lana para la provisión de insumos es insuficiente y de mala calidad; hasta 1990 artesanos agrupados compraban la lana para hilar en Abra Pampa (Provincia de Jujuy). En la actualidad lo hacen de forma individual. Si bien tanto San Isidro como Colanzulí son pueblos de excelentes artesanos tejedores, la mayoría de ellos debe comprar las dotaciones de lana para sus trabajos en otros puntos de la vecina provincia de Jujuy (Humahuaca, Abra Pampa o La Quiaca).

Lo expuesto, no agota las posibilidades de intercambio de las unidades domésticas, sino que remite específicamente a los intercambios de mercado.

El intercambio de productos entre las distintas unidades domésticas adquiere características totalmente diferentes al intercambio realizado entre los productores con los comerciantes e intermediarios de Iruya.

En las economías domésticas estudiadas, se registra un importante grado de intercambios a escala local. Entre los pobladores se realizan ventas de carne, alfalfa, frutas y algunas verduras provenientes de las huertas familiares.

Esas operaciones son muy esporádicas y las cantidades vendidas muy pequeñas. Tal intercambio es consecuencia de las distintas modalidades de encarar las actividades productivas. Como ya señaláramos, la composición demográfica de las distintas unidades domésticas resulta un factor de gran importancia en la diversificación de la producción. Los compradores pertenecen a unidades de explotación que de alguna manera se han especializado en la producción ganadera, mientras que los vendedores han ampliado sus actividades productivas incorporando el excedente relativo de su fuerza de trabajo en actividades tales como la producción hortícola y de frutas.

Debemos aclarar que este tipo de intercambio no agota las posibilidades que tiene la unidad doméstica para obtener los bienes necesarios para su subsistencia, y que por lo tanto, no explica totalmente sus condiciones de reproducción. Para ello debemos también considerar los intercambios intracomunitarios que forjan el entramado social de las distintas comunidades y parajes del área.

Esto se fundamenta, por una parte, en la relevancia prestaciones y contraprestaciones enmarcadas en relaciones de parentesco, y en la fuerte presencia de intercambios de productos sin la intermediación del dinero, como es el trueque.

Tanto en San Isidro como en Colanzulí, algunos productos son trocados en ferias tradicionales como las de Yavi, Abra Pampa, Iruya y otras, en ocasiones festivas, aunque esta forma de intercambio, a «grandes distancias», ha tendido a desaparecer. No obstante, cabe destacar que existen otras ferias «no tradicionales» cuya emergencia permite cuestionar la tendencia apuntada hasta finales del siglo pasado. La misma se enmarca no solo en cambios a nivel de condiciones macroeconómicas como podría ser la relativa restricción en la monetización, producto a su vez de la retracción cíclica o fluctuaciones de demanda de trabajo asalariado, sino, y/o paralelamente a aspectos organizativos –directamente relacionados al ámbito de la circulación- de alcance inter-comunal y regional. Nos referimos, por caso, a la denominada «Feria Cambalache», desarrollada ininterrumpidamente desde el año 2001 en la localidad puneña de Casillas. En estas ferias se intercalan productos tales como comestibles, herramientas, utensilios, ropas, y hasta artículos electrónicos⁷.

Observamos una creciente participación en instancias de organización colectiva de alcance inter-comunal y regional asociadas al desarrollo de intensificación de estas relaciones de intercambio, que se han desarrollado en el marco de la Red Puna⁸, importante espacio de articulación que agrupa a un colectivo de organizaciones de base de carácter campesino-indígena.

La Red Puna organizó a partir del año 1998 una feria anual de carácter itinerante (en cada semana posterior a la festividad de «Semana Santa»). Estas ferias se desarrollaron sucesivamente en: Ocumazo (1998), Yavi Chico (1999), San Roque (2000), Puesto del Marqués (2001), Juella (2002). Además de éstas se ha organizado desde el año 2001 otra feria anual fija, en la localidad jujeña de Casillas, antiguo puesto de paso y/o encuentro de las caravanas de intercambio que vinculaban las tierras bajas con la Quebrada de Humahuaca, Valles Intermontanos de la cordillera Oriental y Puna.

El intercambio en la modalidad de trueque, implica básicamente que los participantes de la transacción consideran a los bienes que intercambian como equivalentes. Cuando se trata de alimentos (en los espacios locales, es decir cuando en la transacción no está implícito un intercambio a distancia y/o entre pisos

ecológicos distintos, o entre otros subsistemas productivos) la equivalencia del trueque es bastante homogénea, intercambiándose por ejemplo 1 cordero limpio por ½ bolsa de papas, 1 de papas por 1 de maíz, o 1 de papas por 1 de naranjas. Sin embargo, las tasas de intercambio contemplan cierto margen de fluctuación, lo cual indica que también existen espacios de negociación.

También se producen intercambios con los asentamientos de las «tierras bajas» (poblacionales muy aisladas que se ubican en el pie de monte, sobre extremo oriental de las fincas). Dada su localización, muestran una correspondiente tendencia a la especialización económica según el micro-medioambiente de la zona en que se encuentran, mantienen también una articulación ligada a la actividad del trueque, basada justamente en la diversidad de usos y productos según pisos ecológicos, o, como se denomina, conservando aún los patrones de uso e intercambio de la antigua «economía vertical» andina, ya sea 'dentro' de familias que utilizan varios pisos ambientales, o bien 'entre' familias que producen en diferentes ambientes. En esta última modalidad, la más común, el trueque se produce entre familias que traen productos característicos de distintos ambientes: papas, habas, oca y charqui de los cerros; naranjas, limas, ajíes, madera y cañas del monte; sal y lana desde la Puna⁹.

Por caso, los productores ganaderos de Colanzulí que llevan «invernar» a sus animales hasta San Ignacio (distante entre 2,5 a 4 días tierras abajo, según la característica y composición de la «tropa»), acostumbran a intercambiar con familias que habitan en las proximidades de Volcán Higuera tubérculos por cítricos. Así trocan en la proporción de 5Kg. de papas por 100 naranjas. O bien un pan de sal (a su vez procedente de la Puna) por 50 naranjas. Un «costal» (entre 10 y 12 Kg.) de otras variedades de papas por 250 naranjas.

Otro ejemplo de trueque es el intercambio que se realiza en San Isidro con la «gente del campo». Así denominan los isidreños a pobladores de las tierras aún más altas como Miyuyoc, Capillas, etc. (caseríos y puestos dispersos, situados sobre el piso de los 4.000 m.s.n.m., distantes a uno o dos días de caminata de San Isidro) que se dedican casi exclusivamente a la ganadería. Agrupados en caravanas¹⁰ de una o más unidades domésticas bajan a intercambiar corderos «abiertos»¹¹ por maíz, papa y otros productos agrícolas. Los viajes se desarrollan alrededor del mes de mayo, período en el cual los corderos tienen más peso y hay mayor oferta de productos agrícolas. Se produce aquí una relación de intercambio extra-mercantil que no guarda relación con los precios que se rigen en el mercado regional. Un «abierto» que en Iruya es vendido por 20 \$, se lo cambia por una bolsa de maíz cuyo precio en el mismo mercado no supera los 8 \$.

Si tenemos en cuenta que cada comunidad y para el caso, cada familia de San Isidro o Colanzulí tienen mayormente acceso a los diferentes pisos ecológicos, y de esta manera pueden producir sus insumos alimentarios básicos, debemos profundizar en la búsqueda de lo que motiva este tipo de intercambio.

A nuestro entender esta relación tan dispar en términos monetarios y en relación con un mercado tan próximo como el de Iruya, se debe a que intervienen un circuito más amplio de contraprestaciones. El análisis de Mayer (1982) para un caso similar de trueque entre campesinos de Pasco (Perú) orienta una hipótesis explicativa de este tipo de intercambio, en que el comprador y el vendedor son propietarios de sus productos y realizan la transacción con fines inmediatos de consumo, es decir, que no participan intermediarios. Según el autor:

«Las tasas de intercambio tienden a mantenerse constantes más allá de las variaciones y/o tendencias inflacionarias del sector monetario. Las relaciones entre el comprador y el vendedor son personales, de larga duración y están regidas por una serie de convenciones sociales mutuas. El dinero a su alcance es limitado y así resulta obvio que se lo reserve para comprar productos manufacturados (...) Por último, aún para quienes ofrecen los corderos evita ofrecer su producto a un acopiador de Huánuco (...) El trueque les permite tener un mayor control en la economía local, sin las implicancias de la intervención del dinero» (Mayer 1982: 90-93).

Podría agregarse que las convenciones de las que habla Meyer son la garantía en última instancia de la continuidad de relaciones de intercambio orientadas a la reproducción de la vida, y por lo tanto, se sostiene como estrategia frente a los vaivenes del mercado. Descuidar esta relación podría resultar inconveniente ya que en otro momento la variación en la relación de precios puede desencadenar la imposibilidad del aprovisionamiento requerido¹².

Reciprocidad (Mauss 1990), contratos diádicos (Foster 1961), y capital social (Bourdieu, 1980), como conceptos nos orientan en la interpretación de relaciones de intercambio que, como las presentadas, difieren a las que se consagran simplemente como intercambio de mercancías.

En este sentido, estamos frente a vínculos no mercantiles, en el ámbito de relaciones de intercambio, que pueden vincularse al concepto de reciprocidad desarrollado por Mauss (1990) respecto al don. Esos vínculos «no mercantiles» (cambios no remunerados, ni inmediatamente correspondidos, o no «económicamente» equivalentes), a la vez que crean un vínculo social «obliga» a quien lo recibe, que sólo se puede liberar por medio de un «contradon»¹³. También se hacen extensivo, al concepto de contratos diádicos (Foster 1961), referido a los entendimientos informales y generalmente tácitos entre dos personas que mantienen intercambios a lo largo del tiempo. Tales contratos son el primer eslabón de redes centradas en el individuo, y constituyen a la vez la base de una organización social más compleja que es en sí un activo, esta vez de índole colectiva.

Los productos trocados son más que recursos de naturaleza económica (entre los que el dinero ocupa un lugar privilegiado por su papel de equivalente universal). Implícitas las reciprocidades señaladas, se encuentran en el entramado del capital social (la red de relaciones movilizables), es decir: «recursos sociales consistentes en la capacidad de movilizar en provecho propio redes de relaciones sociales más o menos extensas, derivadas de la pertenencia a diferentes grupos o «clientelas» (Bourdieu 1980:2-3).

Aunque en paulatina declinación, el trueque constituye aún un mecanismo importante en el intercambio. La coexistencia de trueque y compra/venta indica la compleja relación que existe en el intercambio entre elementos comúnmente tratados como «tradicionales» y otros desarrollados ya en la esfera de una economía capitalista. Esta combinación en grado variable indica una mayor flexibilidad en la concretización de transacciones, permitiendo a su vez obtener una mas amplia gama de productos.

En el marco de una complementariedad económica, por constituir una modalidad mas dentro de una gama de estrategias productivas y de intercambio, el trueque implica entonces «un relacionamiento moral simétrico gobernado por sanciones morales» (Göbel 1998:867).

Reseñadas las características de los intercambios de productos al interior y fuera de la comunidad como los apuntados, destacamos otras modalidades de intercambio en que interviene el trabajo como factor, y que indudablemente adquiere gran relevancia en diversos procesos productivos. Estos pueden tener carácter de venta de fuerza de trabajo, o bien como otros emprendimientos asociativos, actividades en el ámbito de las relaciones de parentesco, la cooperación simple, la mediería, etc.

El grupo doméstico solo adquiere fuerza de trabajo en determinadas etapas del proceso productivo, y cuando resulta factible evita las relaciones salariales, incorporando la mano de obra de parientes y vecinos, conformando un sistema de prestaciones y contraprestaciones. Sin embargo estos mecanismos recíprocos sufren limitaciones dado que en muchos casos parientes y vecinos comparten las mismas modalidades productivas y se encuentran, por lo tanto en las mismas etapas del proceso de trabajo. Debido a esto, no solo se encuentran impedidos de prestar ayuda, sino que en ocasiones, también deben recurrir a la contratación de trabajo asalariado.

Lo apuntado se asocia además a que «la unidad doméstica tiene una disposición inelástica de la fuerza de trabajo dado el carácter familiar de la producción» (Balazote 1995: 171)¹⁴.

El pago de algún jornal puede ser utilizado para suplir la ausencia circunstancial de hijos o del cónyuge, o bien cuando la extensión de tierra supera la capacidad de trabajo del grupo doméstico; y sólo en casos en que tales requerimiento no pudieran ser cubierto por prestaciones entre parientes o amigos. Debemos aclarar que el empleo de mano de obra extra-familiar sucede solo excepcional-

mente, dado que el modelo campesino se basa precisamente en la abundancia del factor trabajo frente a la escasez de los factores tierra y capital.

Las principales instancias de intercambio de trabajo se producen en las actividades inherentes al mantenimiento del sistema de riego, la reconstrucción de los senderos que comunican los distintos sectores del «pueblo» y algunas actividades pecuarias como la señalada y el baño de animales, oportunamente detallados.

Un caso particular de intercambio de trabajo es el que se realiza a modo de trabajo cooperativo de gran intensidad en la demanda de hora/hombre es el que se manifiesta frente a emprendimientos tales como la construcción de represas y tomas de agua, canales de riego. En estos casos la organización del trabajo suele desarrollarse en los ámbitos colectivos como el Centro Comunitario Finca Potrero y el Consejo Kolla Finca Santiago¹⁵, con la formación de comisiones especiales.

Otra modalidad de intercambio de trabajo es la «mediería» como forma de contraprestación que consiste en que un productor se compromete a cuidar animales ajenos, y en virtud de lo cual se obtiene como retribución la repartición en partes iguales de las crías. Esta modalidad se presenta entre los productores de San Isidro y puesteros del «monte» (tierras bajas del Este) mediante el cuidado de vacunos durante la invernada; y entre vecinos de San Isidro que por diversos motivos (migración estacional o superposición de diferentes procesos productivos).

La existencia de vínculos recíprocos, que en algunos casos se institucionalizan mediante el compadrazgo, se expresa en préstamos y favores que resultan de muy difícil medida. No es posible responder en términos de equivalencia, pero sin duda quien brinda una prestación esta iniciando y esperando al mismo tiempo una contraprestación. En este intercambio recíproco nada se especifica acerca de cómo y cuando se devolverá el favor, nada se aclara de «cuanto» será lo retribuido; sin embargo, el compromiso entre ambas partes ha sido fuertemente establecido.

Cierre, y apertura a horizontes analíticos

Al contemplar las relaciones de intercambio tanto de productos de origen campesino, como de mano de obra campesina, frente a los productos y precios sancionados y originados en el ámbito del mercado capitalista, se alude a un proceso identificable tanto en la relación capital/asalariado como en la relación capital/producción doméstica: se trata básicamente de un proceso de subordinación y explotación del proceso de trabajo y a su inclusión dentro del proceso de valorización del capital. Estas relaciones, con mediaciones específicas están contempladas en la categoría de *subsunción del trabajo al capital*, más allá de sus variantes *formales y reales*¹⁶.

Las categorías apuntadas configuran un horizonte conceptual desarrollado por autores como Bennhold-Thomsen (1977), A. Bartra (1982), Gutiérrez Pérez y Trápaga Delfín (1986), Stoler (1987), quienes consideran respecto a los mecanismos y mediaciones entre el sector campesino y la «sociedad global» que la historia ha mostrado sobradamente que en el agro el capital puede establecer formas de dominación del trabajo que siendo similares a las propias de la subsunción directa, tienen una forma distinta de manifestarse, básicamente a través de mecanismos indirectos que se sostienen en el carácter no-capitalista del proceso laboral doméstico: la compra y venta de productos (analizado en este escrito), la contratación de su fuerza de trabajo y el otorgamiento de créditos.

A través del intercambio de mercancías en el mercado formador de precios, el trabajo campesino se subsume a la lógica del capital. El conjunto de la producción agrícola y pecuaria es un subsistema, el cual se complementa con un componente importante en la economía de las familias campesinas estudiadas; los denominados ingresos extraprediales, mediante la venta de fuerza de trabajo.

Caracterizadas las modalidades de intercambio económico como basadas en la gran diversidad productiva entre las unidades domésticas que forjan el entramado social de las distintas comunidades y parajes, mediante operaciones esporádicas y las cantidades relativamente muy pequeñas. En el área de estudio, algunos productos son vendidos o trocados en ferias tradicionales como las de Yavi, Abra Pampa, e Iruya.

El mercado –el mercado de trabajo, de los bienes o de los servicios– es el lugar de las relaciones de interés, de la contabilidad y del cálculo. Por lo contrario, así como cuando estamos ante la presencia del don, encontramos un rasgo igualmente presente en las relaciones de trueque analizadas, la relativa ausencia de cálculo. Así, como lo refiere Godelier (1998: 16) «...lo que caracterizaba (y sigue caracterizando) al don entre personas próximas no es la ausencia de obligaciones, sino la ausencia de cálculo».

Trascendiendo al mercado como espacio social, en toda sociedad, las relaciones entre las personas se afianzan por medio de numerosas interacciones, que –en virtud de reciprocidades implícitas– potencialmente tiene otra dimensión temporal (a futuro). En comunidades pequeñas como San Isidro y Colanzulí, las relaciones tienden a darse entre las mismas personas y familias, a nivel local en todos los ámbitos y en todas las instituciones: religiosas, política y económica. La reciprocidad, que a primera vista podría parecer un fenómeno social menor, es entonces la base misma de las relaciones a nivel local.

Notas

- ¹ San Isidro y Colanzulí son comunidades que se corresponden a una unidad territorial mayor: Finca El Potrero y Finca Santiago respectivamente. Se trata de latifundios de

lo que fueran las *haciendas andinas*, en donde la propiedad del terrateniente, reservaba a los campesinos indígenas el carácter de arrendatarios. Situación dominante en la estructura agraria del extremo noroeste argentino durante las primeras siete décadas del siglo XX, que cambió en relación a modificaciones en la economía regional y conforme complejos procesos de lucha por la propiedad de la tierra, siendo desde fines de dicho siglo de propiedad comunal. (Puede verse: Hocsman 2002).

- ² La Ley del valor, es la ley económica que regula la distribución social del trabajo en la sociedad mercantil, al igual que en la capitalista. Es a través del mercado como se intercambian los diferentes trabajos privados de manera diaria e impersonal. Esta ley se manifiesta como ley de los precios. El precio constituye la expresión monetaria del valor, la expresión de los gastos de trabajo socialmente necesarios para la producción de las mercancías.
- ³ En ambos intercambios, en la venta de mercancías producidas por el campesino y en la compra de aquellas originadas en el sector capitalista, nos encontramos con la mediación del dinero cumpliendo funciones absolutamente diferentes en ambos casos. Para el campesino, el dinero es un medio de cambio que le permite obtener los productos que necesita para su subsistencia; mientras que desde la lógica de circulación capitalista, es el medio necesario para realizar los valores de las mercancías y transformarlas en capital.
- ⁴ La localidad Iruya es la cabecera del Departamento homónimo, aquí se concentran diversas instituciones gubernamentales (administración pública, escuela, policía, etc.), Iglesia, etc.; es también el punto desde donde se vincula al resto de la provincia por medio del único camino de acceso vehicular.
- ⁵ Los de Higuera hacían las bateas, los pozuelos; de Valle Delgado, las frazadas; y nosotros los ponchos y puyos combinados con colores, también hacíamos telas para hacer el pantalón de «barracán», alforjas, costales y bolsitos. Los de Colanzulí hacían frazadas (que a diferencia «puyos» no tienen flecos), peleros y fajas». (Testimonio del entonces Presidente de la Asociación de Artesanos).
- ⁶ Esta situación presente de manera continua desde la segunda mitad del década de los 80 – y extensiva aún a productos mano facturados- se modificó con motivo de la ruptura de la paridad cambiaria entre el Peso argentino / Dólar estadounidense, a partir de Enero del 2001.
- ⁷ Respecto a formas de relacionamiento social en el intercambio en la región andina de Argentina, puede verse Madrazo 1981 y Karasik 1984. En el primero se enfatiza la estabilidad y hasta la rigidez de las equivalencias dentro del marco de los canales de intercambio «tradicionales», en tanto que Karasik, apunta hacia un mayor dinamismo basado en la complementariedad y coexistencia de concurrencia a ferias, trueque y compra/venta; argumentación similar a la que arribamos en nuestro análisis.
- ⁸ Constituida en Octubre de 1995, la cantidad de miembros es variable, habiendo estado integrada en el año 2001 por 25 organizaciones de comunitarias. Forma parte del Movimiento Nacional Campesino-Indígena, integrante de la CLOC

- Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (espacio de articulación política de organizaciones «campesinas, aborígenes y negras», vinculada a la «Vía Campesina» - Movimiento Campesino Mundial).
- ⁹ No obstante la persistencia, es notoria la declinación de este tipo de intercambio respecto a décadas pasadas, como la modificación de los destinos y circuitos mercantiles. Así lo testimonia uno de nuestros informantes de Colanzulí: «...no existía este camino que va a Iruya. Se hizo del 60 para arriba. Todo lo que quisiéramos vender lo sacábamos por Iturbe con burros y mulas. Cargábamos los burritos con sal e íbamos para abajo con 30 animales cargados con sal y traíamos maíz». Obviamente, los cambios tienen una base mucho más amplia que la infraestructura de los caminos. Otro tipo de transformaciones en las características de intercambio devienen de modificaciones complejas que abarcan desde factores económicos sino sociales y culturales (cambios en la dieta alimentaria, vestimenta, etc.).
- ¹⁰ Como apunta Göbel (1998), el intercambio caravanero es una muy importante estrategia de intercambio puesta en marcha por los campesinos de la zona puneña de Huancar. Consiste en procurar alimentos básicos o elaborados mediante la organización de caravanas de intercambio con burros y mulas dirigiéndose directamente a lugares en los que se cultivan las plantas requeridas, para lo cual llevan desde la Puna diferentes productos animales (tejidos, grasa, carne, quesos, sogas, cueros, hierbas medicinales y sal de las Salinas Grandes). Las caravanas presentan varias ventajas frente a las otras alternativas de intercambio, porque por un lado permiten una conversión directa de productos pastoriles por agrícolas, y por otra, llegar directamente a otros consumidores ubicando excedentes de otra manera desaprovechados por no tener la misma posibilidad de ubicarlos en los mercados urbanos con otras necesidades y exigencias (gran cantidad con calidad constante).
- ¹¹ Un «abierto» es un cordero carneado al cual aún no se le ha quitado el cuero para conservarlo más tiempo.
- ¹² Paralelamente a lo señalado, como lo apunta Göbel, la posibilidad de poder recurrir al trueque implica en el contexto de una macro-economía regional fluctuante un mayor grado de estabilidad en las transacciones de intercambio. La economía salteña y jujeña se ha caracterizado en los últimos dos decenios por dramáticos procesos inflacionarios y frecuentes cambios monetarios. Varias crisis financieras no solamente han llevado a devaluaciones y la implementación de monedas provinciales con convertibilidad limitada (1998: 872). Siguiendo más que a la autora, a la realidad argentina, dicho análisis es recurrentemente validado por los cambios operado en la política monetaria a partir del año 2001.
- ¹³ El concepto de reciprocidad señalado por Mauss (1990), da cuenta del principio fundamental que rige las relaciones institucionales formales e informales en una comunidad. En las sociedades premercantiles y en menor grado en las contemporáneas existe una lógica de *intercambio basada en los obsequios* (de objetos, ayuda, favores), lógica que es distinta de la mercantil, aunque opera también en el ámbito del mercado. Un obsequio es signo de estar dispuesto a

iniciar o mantener una relación social y, al mismo tiempo, supone de parte del receptor la obligación, culturalmente sancionada, de retribuir de alguna forma el obsequio. En esta reciprocidad, que Mauss llama difusa, la compensación por un favor, un préstamo o un regalo no es inmediata ni con una equivalencia precisa, lo que sin duda la distingue de las transacciones mercantiles.

- ¹⁴ «Al referirnos a dicha disposición inelástica de la fuerza de trabajo familiar por parte del grupo doméstico, estamos señalando las dificultades que presenta este tipo de explotación, tanto para eliminar la fuerza de trabajo no utilizada plenamente (debido a los lazos familiares que vinculan a la mayor parte de sus miembros), como también para incorporar mano de obra en los momentos claves del calendario productivo (debido a su incapacidad de acumulación) (Balazote, Op. cit.).
- ¹⁵ Estos son los espacios institucionales locales que articulan definen una serie de actividades y reglamentaciones vinculadas a la organización y diversas instancias vinculadas a las relaciones comunitaria.
- ¹⁶ La *subsunción formal* esta asociada a la extracción de plusvalía *absoluta*. Con La transformación profunda del proceso productivo (revolución técnica de los procesos de trabajo, con la «gran industria») se produce la *subsunción real* del trabajo al capital, y con esta la extracción de plusvalía *relativa*. La plusvalía *absoluta* permite incrementar el excedente para el capital solo a través del aumento de la jornada laboral. La plusvalía *relativa* es la forma más madura de extracción de excedente por parte de del capital, se produce un aumento de productividad sin extender la jornada laboral.

Referencias bibliográficas

- BALAZOTE, A. 1995. *Impacto social en la reserva mapuche de Pilquiniyeu*. Tesis Doctoral. Facultad de Filosofía y Letras. UBA. Buenos Aires.
- BARTRA, A. 1982. *La explotación del trabajo campesino por el capital*. Macehual. México.
- BENHOLDT-THOMSEN, V. 1977. Problemas en el análisis de clases del sector agrario en Estados con reproducción dependiente del mercado mundial. *Arbeitspapiere*. N° 10. Universidad de Bonn.
- BOURDIEU P. 1980. Le capital social. *Actes de la recherche en sciences sociales*. Vol. 31, janvier.
- CHAYANOV, A. 1974. *La organización de la unidad económica campesina*. Nueva Visión. Buenos Aires.
- DURSTAON, J. 2000. *Qué es el capital social comunitario?* CEPAL – SERIE Políticas sociales. Santiago de Chile.
- FOSTER, G. 1961. The Dyadic Contract: a Model for the Social Structure of a Mexican Peasant Village. *American Anthropologist*, vol. 63, Washington, D.C.
- GÖBEL, B. 1998. Salir de viaje. Producción pastoril e intercambio económico en el noroeste argentino. En Debenbach-Salazar, S. y Hoffman, C. (eds.) VAS. Bonn.

- GODELIER, M. 1998. *El enigma del Don*. Paidós. Barcelona.
- GUTIERREZ PEREZ, A. y TRAPAGA DELFIN, Y. 1986. *Capital, Renta de la Tierra y Campesinado*. Quinto Sol. México.
- HOCSMAN, L. D. 2002. Nuevo mercado de trabajo rural y gestión doméstica de los recursos en una comunidad andina. *Estudios sociales del NOA*. Año 5. N° 5. IIT - UBA. Tilcara.
- KARASIK, G. 1984. Intercambio tradicional en la Puna jujeña. *Runa*. N° 14. Buenos Aires.
- MADRAZO, G. 1981. Comercio interétnico y trueque recíproco equilibrado intraétnico. *Desarrollo Económico*. Vol. 21 N° 82. IDES. Buenos Aires.
- MARX, C. 1983. *El Capital. Capítulo VI*. Ex- inédito. S. XXI. México.
- MAUSS, M. 209. *Ensayo sobre el don. Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*. Katz Editores. Buenos Aires.
- MAYER, E. 1982. Un carnero por un saco de papas: aspectos del trueque en la zona de Chaupiwara, Pasco. *Nueva Antropología*. Año VI. N° 19. México.
- MEILLASOUX, C. 1987. *Mujeres, graneros y capitales*. Siglo XXI. México.
- RADOVICH, J. y BALAZOTE, A. 1992. Trabajo asalariado y trabajo doméstico en la unidad de explotación campesina. *Cuadernos de Antropología Social*. N° 6. UBA. Buenos Aires.
- STOLER, A. 1987. Transiciones en Sumatra: el capitalismo colonial y las teorías sobre la subsunción. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*. N° 114. UNESCO.